

N.º 1784

LA VILLA DE NOYA

SU HISTORIA, SU TOPOGRAFÍA,

SUS MONUMENTOS Y SUS HOMBRES ILUSTRES

POR

SANTIAGO ABELLA



BUENOS AIRES

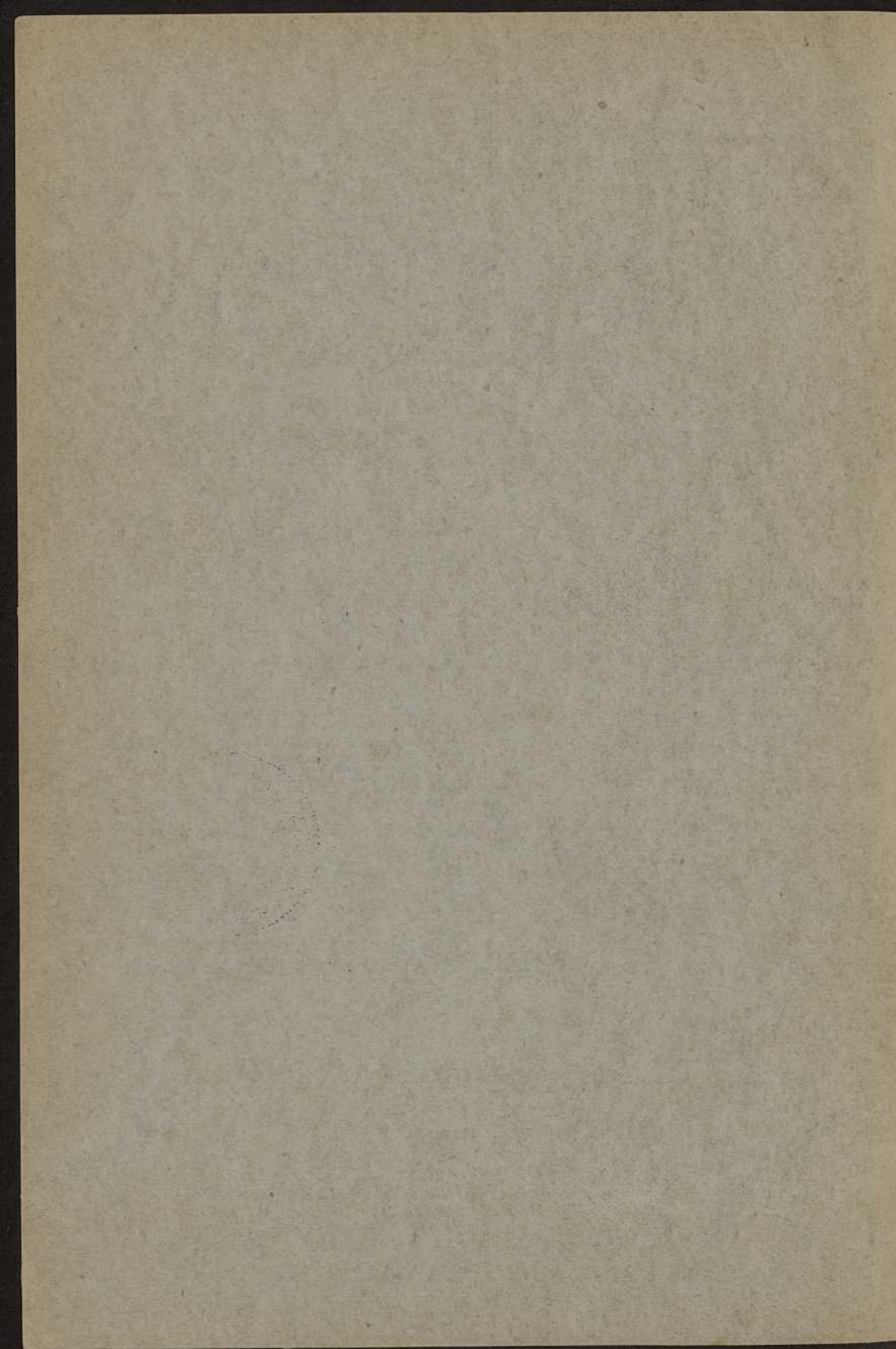
IMPRENTA DE F. VILANOVA

CALLE BOLIVAR 650

REAL ACADEMIA
GALEGA
A CORUÑA

F1053

Biblioteca



LA VILLA DE NOYA

SU HISTORIA, SU TOPOGRAFÍA,

SUS MONUMENTOS Y SUS HOMBRES ILUSTRES

POR

SANTIAGO ABELLA



BUENOS AIRES

IMPRESA DE F. VILANOVA

CALLE BOLÍVAR 650

R 30032

Fabr Dávila

22/6/1915

DEDICATORIA:

A mi munificente amigo el Poeta
y Escribano D. Leandro García (padre)
en prueba de gratitud y aprecio

El Autor.



EL AUTOR



LA VILLA DE NOYA

*Su historia, su topografía, sus monumentos y sus hombres
ilustres*

En medio de florestas y al abrigo
De una alta cordillera,
Está el ameno pueblo do he nacido
Allá, en la hispana tierra.

Sobre fértil campiña, flanqueado
Por el río y el mar,
Con sus puentes y parte amurallado,
Allí vine á penar.

Allí pasó fugaz la venturosa
Edad de mi inocencia,
Cuando todo se ve color de rosa,
Porque falta experiencia.

Mas vino ésta, y me hizo ser consciente
De la causa y su efecto,
Y ví que no fué un ser inteligente
Quien dió al hombre imperfecto.

Y ya sea yo una de estas imperfecciones, ó ya un artista de la selección física, moral é intelectual, seré todo lo que se quiera, menos un desamorado y olvidado de mi hogar paterno y sitio de mi naturaleza, porque éste siempre está lleno de prestigios y encantos para el corazón que ama, en prueba de lo cual, durante cuarenta años de ausencia en América, le hice cuatro visitas desde Buenos Aires en mis

idas á Europa, y hoy, como tributo y para enseñanza de algunos de sus hijos que no tengan instrucción, le dedico estas nociones acerca de su historia, su topografía, sus monumentos y sus hombres ilustres, sin contar con más datos que los de los recuerdos, y alguna que otra nota tomada por casualidad de nuestros historiadores.

Estrabón denominaba á Noya "noevia". Plinio, "noeglia", y una inscripción hallada en su primitivo puente que cruza la ría y une la villa con el barrio de la chainza, "Noela".

La tradición atribuye su fundación á esta hija de Tuvál, según unos, y mujer de Noé, según otros, y como corroboración de esto, el escudo del pueblo representa el arca de Noé en campo de plata, con una paloma que se le acerca con un ramo de oliva en el pico, y una cadena rota que pende de dos castillos opuestos. Tradición que no pasa de ser más que una fábula.

Sobre la puerta de la capilla de su antiguo hospicio, ó asilo de mendigos, fuera del recinto que estaba amurallado, hay uno de estos escudos en bajo relieve de las armas del pueblo, pero sin la cadena que tiene el del consistorio ó municipio, que de paso diré que es una obra de arte con la corona al aire, cuya cadena debió haber sido agregada al escudo en el año de 1248, como trofeo, cuando la toma de Sevilla, por la circunstancia de que á las veinte y siete naves que mandaba el almirante Bonifaz, se le agregaron diez y siete de Noya, (según Río Bó) mandadas por don Payo, Gómez Charino, con cuya escuadra rompieron la cadena que pendiente de dos castillos opuestos cerraba el Guadalquivir y el puente de barcas que la defendía y apoyaba.

El historiador don Manuel M. Murquia, dice que Plinio habla de Noya en el primer siglo de la era cristiana, situándola en la desembocadura del Río Tambre, á inmediaciones ó donde está hoy la "Barquiña", aldea perteneciente á la antiquísima parroquia de "Santa Cristina de Barro", cuyo nombre le viene de la barca que pasa á la gente que va y viene de Noya á San Cosme, Freijo, Sierra, Esteiro, etc., porque está ubicada en el sitio más angosto y verdadera desembocadura del Tambre en la Ría de Muros.

Dice también nuestro historiador, "que D. Fernando segundo, rey de León, en 1168, ordenó desde Lugo que fuese trasladada de allí al sitio donde está, y que este mismo monarca le dió licencia á un obispo de Santiago llamado don

Pedro, para que fundase un puerto en Santa Cristina de Noya", y como ese puerto viene á ser el de la "Barquiña", por ser el único que tiene agua permanente en baja mar, tenemos que ese puerto ya estaba fundado y habilitado, y que Noya ya estaba asentada á donde está, y que, como Muros, debe haber sido fundada por los Griegos, á juzgar por el tipo de sus habitantes y muy especialmente el de sus mujeres, de físico correcto, cutis nacarado y nariz perfilada, sellos que le han impreso una belleza que las distingue de las del interior.

El arqueólogo que visite á Noya y á Padrón, pronto reconocerá que Noya es más antigua que éste y como Padrón ya era villa importante y sede episcopal, siglos antes que existiera Santiago, pues fué fundado en el siglo octavo, y Sisnando, obispo de Iria, con la ayuda de don Alfonso tercero, el que primero le erigió un Templo al apóstol, "de pedra é barro con tapeas de terra" en el Burgo de los Tamariseos, ó aldea do Libredon, claro está que Noya ya estaba donde está ocupando un sitio forzoso para el vado al otro lado de la ría, y estratégico para su defensa, antes y después que estuvo amurallada.

Yo no sé de dónde sacan y deducen algunos que en la vasta planicie del "Abra de Barro", hay vestigios de una antigua población, porque yo, que tantos paseos dí por allí, y que tengo un espíritu observador para leer en las ruinas del pasado, nada ví por allí que me lo revelase.

Sea de esto lo que se quiera, Noya, según Murguía, no suena en la historia hasta que Santiago llegó á ser una ciudad importante, á cuya mitra pasó sin que se sepa en qué fecha.

SU TOPOGRAFIA

Está situada en el margen izquierdo del término de la Ría de Muros y del Río Castro, que desemboca en ella, y la semi-circundan entre ambos, á una legua más ó menos de la desembocadura del Río Tambre, y por tanto, de la "Barquiña", asentada en una fértil planicie algo inclinada hacia el mar, en la cuenca de un relieve orográfico, al abrigo del más prominente denominado "Barbanza", circunvalada de frondosos valles y huertos para encanto de propios y admiración de extraños, donde me fuera grato descansar.

Cuando crece el mar, Noya ofrece un panorama vene-

ciano, presentando un aspecto único en Galicia por su singular situación, ya se la contemple desde la altura de la "Peña del Oro", que la domina, ó ya desde la "chainza", desde la casa del Abogado y ex Juez don Alejandro Cadarso Rey, que abarca la ría, el puente y el núcleo de la villa con sus malecones y edificios sobresalientes.

Cuando baja la mar, el lecho de la ría queda en seco hasta un paraje denominado "Abruñeiras" y sólo corren por su canal las cristalinas y escasas aguas del Río Castro, por donde ni aún las embarcaciones de pesca pueden flotar, pero cuando crece, da acceso á quechemarines y vaporcitos de regular calado, y entonces es cuando la villa y el puente ofrecen un aspecto veneciano, encantador, cuyo puente constituye el paseo predilecto de sus habitantes en las poéticas noches de luna y refrigerantes tardes y mañanas del verano.

Este puente no hace mucho tiempo que fué construído, en el mismo sitio que ocupaba el otro, y ensanchado, debido á necesidades del tránsito y empalme de las carreteras que van al Son, Puebla y Santa Eugenia.

El que ocupaba ese lugar, no debiera de haber sido demolido por varias razones: primera, porque andando el tiempo había de ser necesario, y segunda porque era una obra de arte que adornaba el pueblo por sus proporciones; sus arcos flexibles y elegantes (13 ó 14), sus angulosos tajamares; sus reductos con asientos para asueto de los paseantes; sus flexibles barandas, su pavimento empedrado, etc., que lo asimilaba al de los suspiros de Venecia.

El actual no es más que un antiestético macizo, con tres arcos achatados; un prosaico viaducto carretero, que lo debieran de haber emplazado partiendo del muelle de "Aneiro" cruzando la ría hasta la orilla opuesta del Obre, formando una Dársena entre los dos puentes. El anterior ya estaba hecho, y estaba, puede decirse, nuevo.

En la entrada opuesta de la villa, viniendo de Santiago, á la izquierda, hay otro puente de tres arcos que cruza el Río Castro denominado de "Traba", que la pone en comunicación con el barrio del "Coto". Este nombre de Traba, le viene del conde de este título, hoy ya extinguido, porque dicen que fué el que lo hizo construir.

Noya, como situada en un punto estratégico de las Rías bajas de Galicia, y por tanto importante por varios conceptos, ha estado amurallado desde tiempos remotos.

Esta muralla, de la que aún hoy se conservan varios

trozos, describía la misma línea que hoy describen los malecones, tanto por la parte del mar, como por la del río y por la de tierra, que da al campo de San Francisco, doblada por donde hoy dobla la carretera que arranca del malecón de la rivera, y seguía por frente al palacio del conde de Malvar, Espolón y solares que le siguen (hoy "calle del Rego") hasta el ángulo de la casa de don José Fernández, (hoy propiedad del doctor D. Francisco Romero Blanco) que da frente á la Avenida de la "Correiriña", siguiendo desde dicho ángulo, por el mismo sitio que hoy ocupan las casas que por ese lado le dan frente á la misma, terminando en el río frente al hospicio donde terminaba el perímetro amurallado.

Las murallas de Noya eran de mampostería; de cuatro metros de espesor y de cinco y siete de altura; con nueve puertas de piedra de sillería bien labrada; de arco románico unas, y de ojival otras, que daban á la parte de tierra, del río y del mar.

La más artística y monumental de éstas era la denominada "Puerta de la Villa", de orden gótico ojival, que estaba emplazada en el sitio que aún hoy lleva su nombre, apoyando sus pilares ó jambas en el mismo solar que hoy ocupan las casas del señor Pérez Lorenzo á la derecha, y la del Farmacéutico señor Baltar á la izquierda, por donde corría la muralla. Esta era la puerta principal de la villa por la parte de tierra y por la parte del mar, que daba al puente, denominada "de la Peregrina", estaba ubicada en el mismo sitio que hoy ocupan las casas del Agrimensor señor Arce, á la izquierda, y la de los hijos del Procurador señor Malvido á la derecha, que formaban el estribo de la muralla que daba al mar.

Las otras dos puertas que le daban acceso á la villa por la parte de tierra estaban emplazadas; una en el "Espolón" que daba al campo de San Francisco; y otra, en la "carreiriña", entre la casa del médico don Ramón Montes, y la opuesta, que daba al "curro", que como las de las otras ocupan el sitio por donde corría la muralla.

La puerta de la villa que le daba entrada, y la del puente que le daba salida, fueron demolidas en los años 1840 y 44.

Estas dos puertas, dice un arqueólogo de Noya, que yo conocí en León, que no debieran de haber sido demolidas porque eran dos monumentos dignos de ser respetados; primero, por su orden arquitectónico, y segundo, porque no estorbaban para el ensanche de la villa.

Las puertas que daban al mar, estaban emplazadas; una en la calle de "Mazacáñamos"; otra, en la de la "Rúa ciega", y otra, en la de la "Condesa", paralela á esa, que es la única que se conserva en pie formando parte de la muralla, al lado de la fábrica de conservas del señor Carreño, y otra, en otra calle que daba á la: "Rúa del horno", también paralela á estas otras, cuyo nombre ignoro, que estaba cerca del Macelo, ó matadero.

Las que daban al Río, estaban: una, en la Pescadería, frente á su muelle, otra, en el sitio que aún hoy se le llama "O forte", porque en él estaba dicha fortaleza, y otra en la calle de la Atahona, que daba al "curro". Además de las murallas que la circundaban, tenía tres fuertes que la defendían por la parte del río, del mar y de su ciudadela. Uno, en un ángulo de ésta, otro donde aún se le llama "ó Forte", que la defendía por la parte del río, y otro en la curva que formaba la muralla por el mismo sitio donde hoy dobla la carretera que arranca del malecón y sube al campo de San Francisco, que la defendía por la parte del mar, cuyas almenas y barbacas, aún hoy se contemplan cubiertas de yedra.

La Ciudadela era la plazoleta que aún hoy se le llama "ó Tapal", porque se "Tapeaba", cerraban sus dos puertas al toque de la oración y se abrían al venir el día. Este recinto era la morada de los señores feudales de la villa. Estaba cuadrangulada por casas de dos pisos, con una puerta en un ángulo que daba á la calle del puente y otra en el otro que daba á la plaza de la iglesia de San Martín; arco que yo aún recuerdo en pie, entre la casa del "cuco" y la de Reino.

De las casas de esa época, aún hoy existen dos, la de Reino y la que ha sido de Castro, y las reedificadas del ex-alcalde Ronquete y abogado José García y la más señorial que hoy pertenece al licenciado en medicina y farmacia don Luis Agra Cadarso, en cuyo lado derecho aún se alza un lienzo de muralla bien labrada con un artístico ajimez de orden gótico, restos de uno de los lienzos de su feudal castillo. Esta morada, dice el señor Alvarez de la Braña, que era la residencia de los señores de la Villa que tenían el "Tapal", como ser: don Rui Soga de Lobera, que fué ajusticiado en dicha plaza por orden del Rey. Los célebres Churruchaos, que también lo poseyeron, y otros ricos homes, señores de villas y de castillos roqueros en la Edad Media.

Esta ciudadela estaba y aún está rodeada de calles tor-

tuosas y angostas, como lo son todas las calles de las ciudades antiguas, y constituía el último refugio de sus defensores en caso de asedio.

Tal es la situación topográfica de Noya. Tal el lugar que ocupaban sus fuertes; tal el que ocupaban sus murallas, y tal su ciudadela, que para tomarla había que franquear, primero, las trincheras ó barricadas de la boca-calle de la "Corredera de afuera", situada en frente al puente de "Traba"; después, la de la villa, y por último la ciudadela, que estaba defendida por éstos y sus fuertes.

Estas condiciones le han hecho decir al señor Murgia en una de sus obras, que: "La situación topográfica de Noya, la riqueza de su fauna y de su flora marítima y terrestre; sus importantes y concurridas ferias; su relativo comercio; sus bellos templos; sus muchas casas señoriales y sus fuertes y murallas, hicieron de ella en la Edad Media una de las plazas más fuertes de las rías bajas de Galicia, al extremo de que, cuando don Juan primero vino de Valladolid para combatir al duque de Lancaster, que venía á disputarle el trono á la line de los Trastamara, dijo: que el que poseyera á Noya y á la Coruña, era dueño de las llaves de Galicia, y esto mismo lo dice el escritor Froisar, y yo digo que eso sería en aquella época.

Como corroboración de esto, se ha visto que después de tomar dicho duque á Orense y establecer su corte en Santiago, fué á tomar Noya, y después de un asedio de nueve días y de varios combates, tuvo que retirarse con sus ingleses otra vez á Orense y Santiago, sin poderle meter mano "os zapateiros de Noya".

Descrió el núcleo y perímetro del radio que estaba amurallado, veamos ahora los barrios y calles exteriores que con el tiempo se fueron formando fuera de puertas, entre los cuales descuella el de la "Chainza", que está al otro lado de la Ría, cuyas casas la fueron circundando por esa orilla y determinando su puerto ó fondeadero y por el otro lado que forma la calle que arranca del puente, se alzan una serie de casas de dos y tres pisos que hacen de ella una de las calles más amplias y hermosas de Noya, denominada calle de "Alejandro Cadarso".

A la izquierda de la salida del puente arranca otra calle denominada de "Sofreijos", cuyos frentes dan al "campo de las ruedas" y cuyos fondos ó huertas, á la ría.

En este barrio del campo, peña del oro y Chainza, están ubicadas las casas señoriales de los señores de Bergondo, Li-

ra Castro de Boan (hoy del señor Pérez Neu), del Marqués de Mos (hoy del señor País Lapido); la del abogado y ex Juez don Alejandro Cadarso Rey, la de su hijo el ex Gobernador Cadarso Ronquete, la gran fábrica de conservas de don Joaquín Camaño (hoy del señor Somoza), y otras de importancia pecuniaria, de figuración y de abolengo.

Por el lado opuesto, ó sea por el de tierra, se extendió una calle denominada de la "Corredera de afuera", que partiendo de la puerta de la villa, desembocaba frente al puente de "Traba", cuyos fondos dan por un lado al río, y por el otro á sus huertas que hasta hace poco era la única calle de entrada al pueblo por ese lado de Santiago.

Hoy, con motivo de la apertura de una carretera, han abierto otra paralela á esa, que parte de frente á la Capilla de San Bernardo y desemboca en la plaza de San Francisco.

Las calles, plazas y paseos principales de Noya, eran y aún son las siguientes: la de la entrada por la parte de Santiago, denominada "de la Corredera de afuera", porque estaba fuera de puertas; la que le sigue á ésta, que empezaba en la puerta de la villa, dentro del perímetro que estaba amurallado, denominada "Corredera de adentro", hoy "Calle de Luis Cadarso", que es la más bella de la villa, cuyos soporales fueron demolidos, y las casas retiradas á la línea y edificadas de nuevo en su mayor parte de dos y tres pisos, que hacen de ella su gran calle real; la que sigue á ésta, denominada del "Cantón", hoy de Montero Ríos, hasta la plaza de San Martín, donde está el Consistorio; la que continúa hasta el puente cruzando el Tapal, hoy denominada de "Romero Ortiz". Estas calles seguidas, que formando rectas y curvas la atraviesan de este á oeste, constituyen su principal arteria, complementada por la chainza del otro lado del puente, que es una de las más amplias y mejores de la villa por sus magníficas casas modernas.

Esta grande arteria tiene otras varias paralelas á ella, y otras que la cruzan, que no menciono por ignorar sus nombres antiguos y modernos, pero he oído decir que en la actualidad algunas llevan los nombres de "Luis Cadarso", "Luis Lamas", "País Lapido", "Gasset" y otros.

Después de esta arteria que la atraviesa de este á oeste, tiene otra más amplia y recta que la cruza por su frente, de sur á norte, denominada de la carreiriña, fuera del recinto que estaba amurallado, hoy denominada de "Ferreiro",

que parte del malecón provincial y termina en los Jardines de Felipe de Castro, ubicados en el campo de San Francisco.

A este campo que se extiende al sur fuera del recinto amurallado, se le llama así porque en él está ubicado el convento de la orden de ese nombre (hoy sin frailes desde la exclaustración).

Este espacio consta de unos 200 metros de ancho por 500 de largo más ó menos. Por un lado lo cercan la iglesia, el convento y la pared de su bosque (hoy huertas de particulares) por el otro que le da frente á éste, lo está por el palacio-parque y jardines del Marqués de Aneiro y Monroy, hoy finados; por la casa-quinta que le sigue, que perteneció al Gentil-hombre de cámara del Rey, señor López; por otra casa-quinta que le sigue que perteneció al rector del colegio de San Acisclo, y por otra que perteneció á don Rafael Saborido y pared de su huerta.

Por los otros dos frentes lo cierran una fila ó manzana de casas-quintas del barrio del Calvario, así llamado porque en tiempo de los frailes llegaba hasta allí el vía-crucis, que en su ministerio celebraban por la cuaresma en sus ceremonias religiosas, y por el lado de los jardines otra fila de casas entre las que se cuenta la del Presbítero don Agustín Rey. Del ángulo derecho de este paseo sale un antiguo camino que empalma en la calzada con la vía romana que va al grandioso puente de don Alonso, que cruza el Río Tambré.

El campo de San Francisco era y aún es el sitio de recreo y esparcimiento del pueblo, el cual fué urbanizado y seccionado en paseo público con alamedas, jardines y salones á la derecha, y sitio donde se celebran las ferias de ganado los jueves y domingos, á la izquierda, por medio de los cuales atraviesa la carretera que va á Muros flanqueada de frondosos plátanos dividiendo la parte rural de la urbana, que la constituyen sus salones, jardines macizos de céspedes formando geométricas figuras, grutas, cenadores, surtidores de agua, todo sombreado por frondosos plátanos, álamos, acacias, satines, mimosas, etc., que hacen de él un bello parque de recreo, donde tiene lugar el paseo cotidiano y el de los días festivos, amenizado por la banda de música del municipio y las artísticas y fantásticas iluminaciones y verbenas por su patrón San Bartolomé; por Corpus, San Roque, San Juan, San Pedro y otros.

El espacio que constituye el salón principal está cerca-

do por una paredilla de medio metro de alto á guisa de escaño, ó sofá con una baranda de hierro á guisa de respaldo relativa á su base, además de los asientos de piedra y de madera con que cuenta: sus correspondientes puertas, entre las cuales se destaca la principal de hierro y de grandes proporciones, que tiene por vestíbulo los denominados jardines de Felipe de Castro, en medio de los cuales se alza el magnífico pedestal de piedra de granito bien labrada, que soporta el desproporcionado y antiestético busto del insigne escultor autor de los Reyes Godos, que adornan la plaza de Oriente de Madrid.

Ese busto no es más que una achatada mole de bronce, que por amor al arte y al personaje que representa, debieran de fundirlo y modelarlo de nuevo, siquiera para que estuviese en armonía con el pedestal y con la estética. ¡Yo no sé en qué pensaba el señor Sanmartín cuando modeló ese busto!

PLAZAS PRINCIPALES

Sus plazas principales eran y aún son: la de San Martín, donde está el Consistorio ó municipio; hoy denominada “de la Constitución”; la del Tapal, que lleva el mismo nombre; la de la Fanequeira, hoy titulada de “Luis Lamas”; la del Curro, así llamada porque en ella tenían lugar las corridas de toros por las festividades del pueblo, hoy denominada de “Felipe de Castro”; la de la Angustia, hoy denominada de “San Francisco”, y otras plazoletas de menor importancia que no menciono, lo mismo que sus múltiples calles y callejuelas tuertas, angostas y mal pavimentadas.

Los toros ó novillos que bajaban del monte de Barbanza por las festividades, eran lidiados por la juventud aficionada, cuyos gastos, como fiesta pública, los sufragaba el municipio. Para efectuar las corridas se cerraban con travesaños de pino las cinco boca-calles que daban y aún dan al mencionado curro. Esta plaza, de forma cuadrilonga, por dos de sus lados está formada por casas salientes, con soportales ó recobas, desde los cuales sus ventanas y sus balcones presenciaba el público las corridas; además, las familias acomodadas hacían construir á uno de sus lados palcos de tablas para presenciarlas mejor.

En el frente que da al mediodía, tiene un palco de piedra estable, destinado al alcalde y demás rejidores de la villa, que acompañado de la guardia municipal preside las corri-

das, el cual ordena la salida y retirada del toro por medio de un redoble de tambor.

Además del nombre de Curro, á esta plaza se le llamaba antiguamente "La Alhondiga", porque en ella tenía y aún tiene lugar el mercado de cereales, huevos, aves y otros artículos los días de feria, porque, aunque llueva, la gente tiene donde guarecerse y efectuar sus transacciones lo mismo.

Los templos principales de Noya son: el de "San Martín", ubicado casi en el centro de la villa, dentro del perímetro que estaba amurallado, rodeado de calles y plazas; el de "Santa María la nueva", en medio de la Necrópolis; el de "San José" en el convento de las monjas trinitarias; el de "San Francisco" en el campo de su nombre; y el de "San Bernardo", que estaban fuera de puertas. Además de estos templos, de relativa importancia, tenía y aún tiene varias capillas particulares de títulos y señores feudales hoy desaparecidos, como ser, la del señor de Bergondo en el campo de Noya; la del señor de Lira Castro de Boan en el mismo; la del Marqués de Mós, ascendiente del de la Vega de Armijo, en la Peña del Oro; la del Marqués de Aneiro y Monroy, en el campo de San Francisco, y la del Hospicio, ó asilo de mendigos, en el "espíritu santo". Este hospicio es del siglo XVI.

Estas casas señoriales, unas vinieron á menos andando los tiempos, y otras pasaron á otras manos, por cuya razón los cultos religiosos no se celebran en ellas como en tiempo de sus fundadores, pero, sin embargo de esto, en algunas aún se conmemoran por el santo de sus titulares.

Además de éstas, la matriz San Martín tiene una parroquia anexa en el otro lado del barrio de la chainza, denominada "Santamarina del Obre"; en la Abra de este nombre, á la derecha de la carretera que va de Noya á Portosin y al Son.

Enumerados sus templos y capillas en general, veamos ahora en qué tiempo se fundaron y á qué orden pertenecen en particular; empezando por el principal, que es San Martín.

Este templo es de orden ojival, muy esbelto y proporcionado: fué fundado por el arzobispo de Santiago don Lope de Mendoza, en 1474. Es de piedra de sillería bien labrada; de una sola nave y cinco vanos, con arcos tan atrevidos que si no fuera por el espesor de sus pilares ó ma-

chones, que sobresalen por el interior y exterior de su pared, no desafiaría los siglos como los desafía.

Su abside ó presbiterio abovedado, en forma de hornacina ó Camarín, sostenido por artísticas nervaduras, es una obra de arte, con grandes y bien agenciados ventanales con vidrios de colores, en cuyo centro se alza el altar mayor de orden gótico florido, obra del escultor y tallista señor Landeira, de Santiago.

Este abside, por el exterior termina en almenas puntiagudas, que le dan al templo, por ese lado, aspecto de castillo feudal como á la catedral de Tuy.

En el lado derecho de su interior tiene una capilla saliente á guisa de crucero, denominada de "Balderrama", capilla que á mi juicio fué construída mucho tiempo después que el templo, á juzgar por su orden arquitectónico desimétrico, que está denunciando que fué un agregado posterior.

En el fondo tiene un espacioso coro apoyado en grandes mensulas superpuestas que parten de la pared, con figuras decorativas de presbíteros con manto y las manos juntas en actitud de orar.

Este coro, antes, para su acceso, tenía una amplia escalinata de piedra, que fué demolida y abierta por medio de la base de la torre del campanario, porque ocupaba mucho espacio, reforma que merece plácemes por todos conceptos, lo mismo que la demolición de las dos columnas del frente del coro y altar de San Blas, que dejaron el templo más amplio, expedito y estético.

Al demoler dicho altar se encontró debajo de él un sepulcro de un personaje con una estatua yacente sobre él, que quién sabe cuánto tiempo ha estado oculto, debido á la ignorancia de los que lo condenaron á la obscuridad, sin tener en cuenta que al ocupar ese lugar ha de haber sido algún filántropo bienhechor, ó ilustre hijo de la villa que no debiera haberse ocultado, cuyo nombre no consigno aquí porque no lo sé.

La fachada tiene en sus ángulos la torre del reloj (truncada é inconclusa) y la del campanario, que termina en forma de pirámide cuadrada, en medio de las cuales tiene su gran portada con una copia de la del pórtico de la gloria de la catedral de Santiago, aunque no tan completa ni tan bien ejecutada como aquélla, porque dicen que Maestros Mateos no hubo más que uno en España, lo mismo que dicen que Miguel de Cervantes no hubo más que uno en el mundo.

Sobre esta portada ostenta un artístico rosetón con vi-

drios de colores y á sus lados los escudos de las armas de Castilla, de León y del prelado fundador don Lope de Mendoza.

Esta portada, en sus jambas, que van en ochava de mayor á menor en grado decreciente hacia el centro, contiene á los patriarcas y profetas mayores y menores del pueblo hebreo, de tamaño natural, con traje talar y manto, y á los apóstoles, evangelistas y demás jefes de la iglesia cristiana, y en la archivolta á los 24 ancianos del apocalipsis sentados en vocelones, pulsando instrumentos bíblicos; en suma, un compendio del viejo y nuevo testamento.

El zócalo está compuesto de osos, leones, águilas y cóncores que simbolizan el poder de las religiones y la altura de sus doctrinas.

Sus altares no tienen nada de sobresaliente, á excepción del mayor, que es una obra de arte.

Entre sus imágenes deseuellan una dolorosa por su físico correcto y expresión de su angustia; un San Bartolomé; un padre eterno, ó espíritusanto; un Cristo articulado de tamaño natural, que sirve para el desenclavo y entierro en el santo sepulcro por semana santa, un Nazareno con la cruz á cuestras y el Cirineo que le ayuda á cargar con ella y los dos centuriones ó guardias pretorianos que constituyen el cuaterno de la peana de la pasión, que sale en procesión hasta el calvario el Jueves Santo: Cuaterno sobresaliente.

Como obra de arte, talla, y calado, el órgano anterior tenía un frontispicio ó retablo muy artístico que fué substituído por el actual, que está muy lejos de tener el mérito del anterior.

Ese frontispicio, ya que cometieron la profanación de quitarlo, debieran de habérselo donado al museo de San Clemente de Santiago como obra del arte retrospectivo, y haberlo hecho figurar en la exposición, que bien lo merecía, y no han hecho ni lo uno ni lo otro.

Después de esto, la Custodia ó viril es la joya de orfebrería mejor que tiene: es del siglo XVI, de plata repujada, de orden barroco, consta de tres cuerpos y de más de un metro de altura; la base, ó pie, está formado por la estatua de la Fe, sobre ésta se extiende un plano de nubes que contienen á derecha é izquierda las estatuas de la esperanza y de la caridad asidas con una mano á dos columnas formadas por nubes, en medio de las cuales está el nimbo donde se coloca el pan eucarístico sostenido por dos ángeles alados arrodillados en su base, y sobre él la simbólica paloma del espíritusanto con las alas abiertas.

Sobre este segundo cuerpo se extiende otra serie de nubes en forma de ángulo obtuso, sobre el cual, á guisa de columnas, se alzan varias nubes que constituyen una cúpula ornada de geniecillos, racimos de uvas y espigas de trigo, símbolos del pan y del vino, en medio de la cual está el padre eterno sobre un montón de nubes, y tras de él el triángulo de Jehová, nimbado y adornado de piedras finas como el otro, y como la corona imperial en que termina dicha cúpula y tercero de sus cuerpos.

Tal es, á grandes rasgos, esta preciosa y valiosa custodia, que no en vano llamaba la atención entre las mil maravillas de que estaba compuesta la gran exposición del arte retrospectivo de Santiago en 1909, digna de haber tenido más visitantes de los que tuvo.

SUS MONUMENTOS

Santa María la Nueva

Esta iglesia está ubicada en medio de la Necrópolis, hoy unida y encerrada en la villa (que hace tiempo que ya debieran de haberla trasladado de allí á otra parte), cuyo frente da á la carreiriña, hoy "calle de Ferreiro".

Se la denominó la nueva porque fué edificada donde existió la vieja llamada "Santa María".

Este templo lo mandó hacer un arzobispo de Santiago llamado D. Berenguel de Landoria, en 1334, como reza una inscripeión que tiene grabada en caracteres góticos sobre su puerta lateral, que dice: "Esta iglesia mandó hacer D. Berenguel de Landoria era: M.CCC.XXXIV: Foy obrador della Pedro Bocho.

A este prelado no le quiso dar posesión de la sede el cabildo catedral de Santiago, quién sabe por qué causa, y se refugió en Noya como villa importante y perteneciente á su mitra, y en ella celebró su primer sínodo y construyó ese templo, hasta que allanadas las dificultades con el cabildo, después de una larga permanencia en Noya, hizo su entrada triunfal en Santiago.

En esa época era señor de la villa don Ruí Soga de Lobera, pertiguero mayor de la catedral, señor de cinco villas más y de nueve castillos roqueros.

Ese templo es de orden ojival lo mismo que San Martín,

pero muy bajo y desproporcionado, sin esbeltez ni elegancia: es de piedra de sillería bien labrada: de una sola nave y cuatro vanos. Por el exterior, en sus paredes laterales, tiene varios nichos con sepuleros, sin duda mandados hacer al construirlo por algunos ricos hombres de aquel tiempo que ayudaron con su peculio á su erección.

Su frente contiene un artístico rosetón como traga luz, y un pórtico, y sobre la portada, unas imágenes de piedra, de tosca factura, que ya no me recordó á quién representan.

Su interior no contiene nada notable, á no ser el retablo del altar mayor, de orden salomónico, á juzgar por sus columnas retorcidas en espiral, ornadas de uvas, y en su izquierda, una capilla saliente con bóveda de piedra y artísticas nervaduras, que contiene el mausoleo, ó sepulcro de piedra de un personaje con una estatua yacente por cubierta y una inscripción en el arco que dice: "Aquí yace don Pedro Carneiro, da Corredoira". Me llama la atención que este prócer se diga: "da Corredoira" designando la calle de donde era, ó sea, en castellano: la "Corredera", calle donde yo también nací, frente á la casa del general Armero, que después demolió su hermana y edificó la iglesia de San José, hoy perteneciente al convento de las monjas trinitarias de la enseñanza, dato que me es grato consignar aquí porque veo que en ella nacieron hombres de valía y de figuración, aunque yo no lo sea.

Este monumento es el más suntuoso é importante de los que contienen los templos de Noya.

A la entrada de este huerto del olvido y de la calma, en mi tiempo, tenía cuatro grandes sauces llorones, que inclinando su ramaje doliente sobre los sepuleros, no parecía sino que lloraban por los que en ellos descansan. Más adelante, á derecha é izquierda de esta entrada tiene panteones modernos, y antes del pórtico cuatro antiquísimos sarcófagos de un solo bloc de piedra sobre caballetes, dos de los cuales, con estatuas yacentes en la cubierta, que por falta de epitafio, no se sabe á quien pertenecen.

El pavimento de este cementerio, está cubierto de losas tumulares de dos metros de largo por uno de ancho, muchas de las cuales, tienen inscripciones grabadas á cincel, con símbolos en relieve, atributos del oficio ó gremio á que pertenecían los muertos, cosa que no se ve en ningún otro cementerio de los que he visto.

A juzgar por estos signos, se deduce, que cuando moría un albañil, ó contero, ya fuese el gremio á que pertenecía, ó ya la familia del fallecido, le hacían grabar en relieve so-

bre la losa los atributos del oficio, ó sean: el compás, la escuadra, la plomada, el nivel, el mallete, el pico, la escoda, la regla, el cincel, etc., y lo mismo sucedía con los de los demás oficios, por cuyo motivo, en los sitios donde las losas no han sido gastadas por el tránsito, aun se ven sobre muchas: hormas de zapateros, tijeras de sastre, garlopines y azuelas de carpinteros, y demás signos de otros oficios.

Además de estos signos, algunas losas, tenían su correspondiente inscripción ó epitafio en la cenefa de la sepultura.

Además de esta particularidad que no he visto en ningún cementerio de los que he visitado por España, Francia, Italia, Portugal, América y Asia, el de Noya contiene un templete ó fanal, formado por cuatro pilares, sobre los cuales, corre un friso que soporta la cúpula, de forma cuadrangular, piramidaica.

En un lado de este friso se ven en relieve las fases de la luna y en el otro un animal que huye con un dardo clavado. El pavimento de este templete, se eleva como medio metro del nivel del suelo, para cuyo acceso, tiene dos escalones. Su centro, contiene una columna de piedra que termina en un crucifijo de bronce. El señor Martínez Murguía, cree que este templete ó fanal, ha de haber sido para poner la caja de los muertos mientras se le decía el responso, ó para decir éstos en los días de difuntos, y para esto ya estaba y aún está el pórtico ó vestíbulo del templo.

Yo soy de otra opinión, respecto de esto. Como en este recinto es histórico que en otro tiempo se formaba tribunal ó jurado para administrar justicia, pienso que ese fanal ó templete, era para asiento de los magistrados ó jueces que lo componían, porque es algo así, como un trono al aire libre, de nueve metros de superficie, ó sean tres por cada lado, y algo parecido al templo de Besta de Roma, con la diferencia de que éste es cuadrado y termina en pirámide de la misma forma y aquél es redondo, de cubierta cónica obtusa y sobre varias columnas. Esta costumbre de administrar justicia en él, fué prohibida por real orden en 1517.

Ante esta originalidad, se me ocurre exclamar á mí: ¡Qué cosas tenían los antiguos; juzgar á los vivos sobre los muertos! ¿Sería acaso para amedrantar á los reos infractores de la ley? ¿O para que los jueces tuviesen presente que estaban ante las puertas de la eternidad donde se pesan las acciones de los mortales para que administrasen justicia pronta, recta y barata? No sé, pero ese sitio, de administrarla tenía su misterio.

Convento de San Francisco

Este convento, estaba en "Sueiro", más arriba del puente que lleva su nombre, en un paraje que aun hoy se le llama: "ó Mosteiro", que viene de Monasterio, que me parece que pertenece á la parroquia de "Tállara".

Este convento fué trasladado á Noya en 1522, no sin que antes se hubiesen opuesto á ello los Noyenses, que no querían que fuese trasladado allí, motivo por el cual han sostenido un intrincado y dilatado pleito con los frailes, que al fin, fué ganado por ellos y trasladado allí.

Una parte del terreno que ocupa el monasterio, la Iglesia, la huerta y el Bosque, fué comprada á don Suero Gómez de Sotomayor, y otra á doña Juana Gisamonde.

Después de la exclaustación, la Alcaldía, el municipio y sus dependencias fueron trasladadas á él, instalándolas en el claustro alto y sus salones, y en el bajo fué instalada la cárcel, cuyo ambulatorio, no le vino mal á los presos para pasear y tomar el sol en los días de invierno.

La sala capitular que daba frente al vestíbulo ó zaguán de espera, fué convertida en teatro, que aun es el único con que cuenta la villa en la actualidad.

La iglesia, al ser expulsados los frailes, pasó al dominio y administración del cabildo y curia eclesiástica, sin embargo de lo cual, las cofradías de la venerable orden tercera, siguieron celebrando en ella sus ejercicios, como aun los celebran hoy.

Este templo es de orden renacimiento, y el más simétrico de Noya, por su crucero y abside que forman cruz latina, abovedados de piedra de sillería bien labrada con artísticas nervaduras. Consta de una sola nave y cinco vanos y como todos los de la orden Franciscana, muy espaciosos, amplio, esbelto y proporcionado.

La capilla mayor, la costeó don García de Caamaño, ascendiente de los marqueses de Villagarcía, y uno de los cruceros, don Rodrigo Pérez da Costa, y el resto con otras donaciones y el peculio de los frailes.

En la pared de su interior y exterior, campean los escudos de los donantes como testimonio de su munificencia.

En el crucero de la derecha tiene dos nichos con dos sepulcros de piedra de un solo bloc, con dos estatuas yacentes y su correspondiente inscripción ó epitafio, que por lo borrado, no he podido descifrar, pero que á juzgar por su indumentaria, los que en ellos descansan, deben de haber sido guerreros.

La sacristía tiene una bóveda de piedra de sillería con artísticas nervaduras, de mucho mérito arquitectónico por su horizontalidad.

Este templo, lo mismo que el de San Martín, están esperando por algún Mecenas amante del arte y de la restauración que los haga repicar por dentro, depurándolos de la mano de cal con que los profanos han embadurnado sus paredes, á fin de que aparezcan de nuevo con la naturalidad y seriedad del granito, como han hecho con el de San Martín y con la catedral de Santiago.

Entre sus imágenes, sobresale un cristo de grandes proporciones que está frente á la puerta, y como obra de talla, un altar de cortas dimensiones que está á la derecha de ésta.

Iglesia de San José y convento de las Monjas Trinitarias

Este convento de dos pisos, está ubicado en la calle de la "Corredera". Su frente se compone de la casa del capellán, á la izquierda de la iglesia en medio y del convento á la derecha, que ocupan un espacio de setenta metros de frente, por unos doscientos cincuenta de fondo que comprende los jardines de recreo y huerta de las monjas y pupilas internas, todo cercado de una alta muralla.

La iglesia, fué fundada por la propietaria de esta gran posesión, doña María Josefa Armero, hermana del general de su apellido, en 1856, y la obra dirigida por el maestro Quirino, natural de "Albariza".

Esta célibe señora, vencida en años, sin más familia que sus sirvientes y sirvientas, entretenía sus ocios en la mística devoción de la capilla de su palacio, y no siéndole bastante, demolió una parte de él y en su sitio, le erigió ese templo al santo de su nombre.

Más tarde, asesorada por el canónigo don José Labarta, ex cura de Noya, reformó las demás dependencias y llevó las monjas trinitarias para él, quedando ella también enclaustrada, donde á una edad muy avanzada entregó su espíritu al creador.

Esta señora pudo decir: aquí nací, aquí viví, aquí morí y aquí descansan mis restos.

Yo también nací frente á ese templo, pero sabe Dios á qué obscuro rincón irán á parar mis pobres restos.

La iglesia es de orden románico: de una sola nave, y breves proporciones: su fachada, es de piedra de sillería, bien labrada, que termina en un ángulo ó acrotera, sobre cuyo vértice se alza el campanario.

Sobre la portada tiene un camarín con la imagen del titular San José y más arriba un gran ventanal como tragaluz.

Iglesia de San Bernardo

Esta iglesia está ubicada á la entrada de la villa, á la mano izquierda viniendo de Santiago, aislada, en medio de un atrio de piedra de sillería, en forma de caballete que en otro tiempo estaba adornado de trecho en trecho, con grandes esferas de piedra de una sola pieza.

Es de orden románico; de piedra de sillería bien labrada; de una sola nave, y la única de Noya que en totalidad estaba cubierta de bóveda de piedra, que hoy sólo conserva en la cúpula ó cimborio y en la sacristía, por haberse demolido la de la nave, porque amenazaba ruina.

Esta iglesia no sé quién la fundó ni en qué tiempo fué erigida, pero he oído decir que fué obra de un Conde de San Bernardo para radicar en ella su título aristocrático, ó diplomático, y debe de haber algo de cierto respecto de esto, porque después de extinto, esta propiedad pasó al marqués de Mos de la Peña del Oro, y hoy creo que pertenece á su descendiente el de la Vega de Armijo.

“Y si lector dijéredes ser comento,
Como me lo contaron, os lo cuento.”

Su tipo gótico

Los templos de orden ojival; la puerta principal de la villa que fué demolida el año cuarenta; la casa palacio de dos pisos con soportales, arcos de ojiva y escudos de armas que está en la plaza de la Constitución próxima á la iglesia, que hoy pertenece á D. Leopoldo Suárez; la que ha pertenecido á don Eduardo Ribas; igual en todo á ésta, que está ubicada en la calle de Mortero Ríos, no muy distante también de dicha plaza, y que desemboca en ella, son las construcciones que le dan carácter gótico á la villa de Noya.

Estos dos grandes y señoriales edificios, son del mismo orden y época de la iglesia de San Martín y deben de haber pertenecido á los preladados que residieron en ella ó á títulos principales de aquella época, porque son los más sobresalientes de aquel tiempo, y aun de éste, en cuanto á su magnitud salvo su carácter retrospectivo ó medioeval.

Casa que tenía privilegio de inmunidad

Esta casa está ubicada frente á la plazoleta adonde da el abside del templo de San Martín, próxima á él formando ángulo á la calle que baja á la pescadería. Esta morada llena de escudos de armas, que no sé á qué título ó señor ha pertenecido, pero que su aspecto revela su grandeza medioeval, según he leído, poseía el privilegio de inmunidad, que era el siguiente:

A derecha é izquierda de su portada tenía una gran argolla de hierro (que aun me recuerdo yo de haberme asido á ellas cuando era niño), las cuales, tenían la gracia de que el delincuente que antes de ser arrestado por las autoridades, lograrse ir á asirse de ellas, ya la autoridad civil no tenía jurisdicción sobre él, amparado por la inmunidad de que disfrutaba esa posesión por privilegio de su señor.

Este privilegio, tratándose de faltas leves, aun era disculpable y benévolo en ciertos casos, pero tratándose de graves, á mi juicio, no era más que una alcahuetería alentadora de la perversión.

Esta gracia ó privilegio también la poseía la iglesia catedral de Santiago, en tiempo del arzobispo don Maximiliano de Austria, en la plazoleta de la Azabachería y en la de las platerías, sus tiendas y sus cobachuelas, que ambas gozaban de esta inmunidad, como sitio de refugio, dándose casos de haber violado estos dos recintos la autoridad civil para apresar refugiados, y no poder por el fuero de que disfrutaba la iglesia.

La casa. — Colegio del curro

Esta casa, llamada vulgarmente de Felipe de Castro, fué fundada por el arzobispo D. Lope de Mendoza para colegio de humanidades y de gramática latina, cuyo escudo de armas, aun campea sobre su gran portada, dotándola de rentas para pagar sus profesores; después, dicen que el escultor don Felipe de Castro, le agregó una clase de dibujo y otra de modelado dotándolas también con una subvención para pagar á los profesores, y andando los tiempos, todo ha desaparecido, y hasta la casa pasó á manos de un particular, según he oído, cosa que no habla mucho en favor de los que en esa época regían los destinos del pueblo y de la instrucción pública.

Este colegio deben de restaurarlo los Noyenses, estableciendo en él una escuela de artes y oficios, y la clase de dibujo y modelado que tuvo en sus buenos tiempos.

La escuela pública

Este edificio, es uno de los más modernos, más amplios, y estéticos que tiene la villa: consta de la planta baja, y de un piso alto; está ubicado en un solar aislado, al lado del palacio del Marqués de Monroy, dándole como éste frente al paseo público; tiene como setenta metros de largo. El salón de la planta baja de la izquierda, está destinado para escuela de niñas, y el de la derecha, á la de los varones.

Colegio de segunda enseñanza

Este colegio fué fundado en la calle de la Corredera, hace como veinticinco años, por don Anastasio López; se cursan en él todas las asignaturas del bachillerato, estando por tanto incorporado al instituto de Santiago, á donde concurren los alumnos á rendir examen. Hoy ocupa una gran casa en la calle de Luis Cadarso, bajo la dirección del señor Rodríguez, hijo del ex presidente de la diputación provincial, hace ya largo tiempo fallecido.

Sus fábricas

Noya tiene dos grandes fábricas de conservas de toda clase, de las más bien montadas y acreditadas de Galicia; cinco ó seis de curtidos y siete de papel, movidas con fuerza hidráulica suministrada por el Río Castro desde la altura y distancia de San Justo, hasta cerca de la villa, una de las cuales ha pertenecido á mi abuelo materno don Francisco Iglesias, que es una de las mejores, con el agregado de cuatro molinos harineros, en una área de terreno que la constituyen: prados, pinares, sotos de castaños y robles, monte, viñedo y árboles frutales, en uno de los valles más pintorescos, á legua y media de la Villa.

En el salto de agua de una de estas fábricas más próxima á la villa, está también la turbina del dinamo eléctrico que suministra el alumbrado público del pueblo.

Su acueducto

Una de las obras más notables y de mérito que tiene Noya y que no todos conocen ni saben apreciar, es la cañería subterránea que desde su manantial conduce el agua á sus fuentes.

Digo meritoria porque está formada de pilares de piedra de sillería de un metro y medio de largo, taladrados á barreno por el centro y machembrados y unidos entre sí por los extremos, que más bien que obra de romanos, dado caso que lo sea, es obra de cíclopes.

Esta cañería, á juzgar por lo que también surtía de agua la fuente del convento de San Francisco y estanque de la huerta, debe de ser anterior al siglo XV.

Sea de esto lo que se quiera, esa cañería está como si la hubiesen hecho ayer, y estará hasta la consumación de los siglos, porque es de piedra.

Lo que hay que lamentar, es, que el caudal de agua que hoy aporta ya no es suficiente para el consumo del pueblo, al menos en verano, y pronto van á tener que agregarle otra cañería de barro vidriado á la par de ella, ó de plomo ó estaño, que también son eternos.

Descripta Noya á grandes rasgos, con pinceladas de brocha gorda bajo varios conceptos, la termino mencionando algunos de sus hombres ilustres, pero antes, para que no crean algunos que yo como hijo de ella soy un encomiador, cuando al comenzar estos apuntes dije que:

En medio de florestas y al abrigo
De una alta cordillera
Está el ameno pueblo do he nacido
Allá en la hispana tierra.

Sobre fértil campiña, flanqueado
Por el río y el mar,
Con sus puentes y parte amurallado,
Allí vine á penar.

Voy á transcribir el juicio que le mereció á nuestro historiador don Manuel Martínez Murguía, cuando al ocuparse de ella en una de sus obras, dice:

“Noya, cuyo nombre suena más dulce en los labios de sus habitantes, es por cuantos han tenido ocasión de visitarla, recordada, con sus viejas calles y poéticos alrededores, la proverbial hermosura de sus mujeres, la claridad de su cielo y, sobre todo, su dichosa situación al pie de las aguas, y en medio de los montes que la abrigan, una de las más encantadoras y risueñas villas de Galicia.

La importancia que Noya debe haber tenido en otros tiempos la proclaman las muchas casas señoriales que en ella asentaron, cuyos escudos y signos heráldicos aun hoy se contemplan en sus frentes por todas partes.

Como situada en un paraje estratégico, desde tiempo inmemorial estuvo bien amurallada para su defensa, que si Santiago hubiese estado así en el año 999, cuando Almanzor

invadió á Galicia, entró en Santiago, la saqueó llevándose sus tesoros y campanas para la musulímica Córdoba, quizás no lo hubiese conseguido.

Después de esta lección, el obispo don Pedro Martínez Mozonzo, ex monje de Ante-Altare, autor de la "Salve regina" que á la sazón ocupaba la sede compostelana, empezó á amurallarla.

A este prelado le sucedió en la sede el Obispo Gresconio, en cuyo tiempo, tuvo lugar la invasión de los normandos, que subieron por la ría de Arosa desembarcando en "Cesures"; siguieron por Padrón, y se encaminaron y entraron en Santiago poniéndola á saco como los árabes.

Este prelado fué el que terminó de amurallarla.

Los historiadores no dicen si estas invasiones le alcanzaron también á Noya, puesto que, con más facilidad, podían haber llegado á ella que á Santiago por la Ría de Muros; lo que sí, no les hubiese sido tan fácil penetrar en ella, por sus condiciones de defensa: sus fuertes y murallas.

Sus hombres ilustres

Don Rui Soga de Lobera, pertiguero mayor de la catedral de Santiago; señor de cinco villas y nueve castillos roqueros que tuvo el Tapal ó ciudadela en tiempo del obispo don Berenguel de Landoria.

Este magnate, después de la muerte de don Berenguel, fué decapitado en la misma plaza del Tapal y confiscados sus bienes, sin duda por ser partidario de don Enrique de Trastámara, y conspirar contra don Pedro primero (el cruel).

A don Berenguel, le sucedió en la sede don Martín de Gres, y entonces, como éste era partidario de don Pedro, los célebres Churrchaos subieron al poder en Santiago y el Tapal ó ciudadela de Noya, pasó á poder de ellos.

El palacio y castillo feudal de estos personajes en Santiago, ocupaba el mismo solar que hoy ocupa el Ayuntamiento, frente á la catedral, erigido por el arzobispo Rajoy para seminario.

Don Alvaro Alfonso, descendiente de la antigua familia de los Carneiros, que también tuvo el Tapal por el prelado don Rodrigo de Luna.

Don Pedro Carneiro, que á juzgar por el sepulcro de Santa María debe de haber sido persona muy principal.

Don Esteban Rodríguez, ilustre juriconsulto y oidor de la audiencia del Rey, padre de don Diego de Muros, obispo de Tuy. Don Basco Guillelmez.

Don Gonzalo Bermúdez de Castro, colegial de Bolonia, regente de Nápoles ó sea virrey, en el siglo XVI.

Don Gonzalo García, secretario del cardenal Tabera. Los Migués, los Mariño de Lobera, los Pardiñas, los Villarde-francos, los Jove de la Vega, los Caamaños, ilustres por muchos conceptos.

Don Felipe de Castro, director de la Academia de bellas artes, autor de las estatuas de los reyes godos que coronaban el palacio real de Madrid y que hoy adornan la "plaza de Oriente" y de otras muchas obras de mérito que es largo enumerar, como un San José ejecutado en piedra de granito que está sobre la puerta de la iglesia del convento de Padrón, etc.

Don José Ferreiro, autor del relieve de la batalla de Clavijo que ostenta el Atico del ayuntamiento de Santiago, de la Minerva y genios de las ciencias que coronaban el frente de la Universidad, que los profanos quitaron de allí y llevaron para el Museo de San Clemente; de las cuatro virtudes cardinales: justicia, prudencia, fortaleza y templanza, y de las teologales Fe, Esperanza y Caridad, que ornamentan las pechinas y cornisas de la sacristía de San Martín, y de las de la entrada del templo á derecha é izquierda de San Rosendo y San Pedro Mozonzo, y de la portentosa imagen de Santa Escolástica que está en el altar de la derecha, que bien podía llevar la firma de Fidias.

Sus obras pueden parangonarse sin desdoro con las del también insigne escultor gallego que vivió y murió en Valladolid en 1636 don Gregorio Fernández, las cuales he tenido la satisfacción de admirar en la Exposición regional de Santiago de 1909, en San Clemente, en la sala dedicada exclusivamente á sus obras.

Entre las obras del escultor famoso de Noya señor Ferreiro y las del señor Fernández, hay que hacer el distingo de que, las del primero, son todas ejecutadas en piedra de granito, á excepción de dos ó tres, y las del señor Fernández, son ejecutadas en madera, materia mucho más fácil de domeñar que la piedra, por cuya dificultad, resultan de más mérito. Ferreiro actuó del 1738 al 1830.

"Don Fray Luis Rodríguez, del convento de San Francisco, que floreció en 1624, el primero que trabajó un diccionario en gallego, al decir del señor Murguía.

El Licenciado don Luis Maneiro, que floreció en el siglo XVII.

El insigne Alveitar don Francisco Sánchez y Lago.

Don Fray Manuel iglesias, general de la orden del Seráfico de Asís, en el siglo XVIII.

Don Fray Bartolomeu das Sexas, del siglo XVII.

Don Pedro Aras, (notario), del mismo siglo, cuyas laudas fúnebres, de piedra de granito con sus correspondientes inscripciones y estatuas en alto relieve vestidas con Toga, vi en la exposición de Santiago de 1909.

El general Armero, hermano de la fundadora del convento de las monjas Trinitarias.

El conde don Bernardino Malvar, diputado á cortes.

Los hermanos Varela Abraldes: don Diego, Marqués de Aneiros; don Juan María, Marqués de Monroy, y don Eliseo, que era el más ilustrado y aristocrático de ellos, cuyos restos yacen en el panteón que está á la derecha de la entrada de la "puerta santa" de la catedral de Santiago, con su correspondiente inscripción y escudo de armas.

Don Segundo Hombre, escribano, ex alcalde, diputado á cortes y senador del Reino.

Don Alejandro Cadarso Rey, licenciado en derecho, ex juez, hombre culto, probo, de clara inteligencia y de los más distinguidos de Noya, jefe de una numerosa familia, hermano del marino don Luis.

Su hijo, don Alejandro Cadarso Ronquete, ex gobernador y abogado.

Su hermano don José, oficial de la armada y comandante de marina de Noya. (Los tres aun vivos).

Don Luis Cadarso Rey, valiente é ilustrado marino, que comandaba la nave capitana en el desigual combate de Filipinas con la poderosa escuadra yanqui, que con Bara de Rey en Santiago de Cuba, son las dos figuras más sobresalientes de la defensa de nuestras perdidas colonias de Cuba y Filipinas.

Este marino (condiscípulo mío en la escuela de primera enseñanza), tiene una placa metálica en la casa en que nació, que dice: "A la gloriosa memoria de don Luis Cadarso Rey, que nació en esta casa el 25 de Agosto de 1844, y dió heroicamente la vida mandando el crucero "Reina Cristina" en las aguas de "Cabite", el primero de Mayo de 1898, en defensa del honor y de la integridad de la patria. Sus paisanos, amigos y admiradores le dedican este recuerdo: año de 1899".

Don Luis Agra Cadarso, sobrino de él, licenciado en medicina y farmacia (aun vivo), uno de los más doctos, sensatos y honestos de la villa, que es lástima que no haya actuado en política, ni en el ejercicio de sus dos carreras, debido á que tiene bienes de fortuna, y á su modestia y sencillez.

Don Fernando Lamas (padre), uno de los jueces más ilustrados y rectos que tuvo Santiago, Pontevedra y Padrón.

Su hijo Luis Lamas, que llegó á presidente del tribunal supremo de Madrid y diputado á cortes por Noya.

Don Francisco Añón, abogado, poeta, periodista y políglota, que aunque nació en Outes, partido judicial de Muros, puede contarse como de Noya por su proximidad á ella.

Nació en la "Sierra" en 1817, y murió en el hospital de la Princesa, en Madrid, viejo y pobre, en 1878, cuyo entierro presidió y costeó con otros, su condiscípulo y amigo el actual presidente del Senado, excelentísimo señor don Eugenio Montero Ríos. Fué autor de himnos á la libertad, poesías bucólicas epigramáticas, festivas, madrigales, del "Borracho y el eco", da "Pantosma" (en gallego), que es un cuento magistral; del canto al "Dos de Mayo"; de un "Canto á Galicia", de los más melancólicos de su estro, y de otras muchas producciones que yo no conozco.

Debido á sus ideas liberales tuvo que emigrar á Portugal y de allí á Francia y á Italia, donde vivió dando lecciones de español, latín, francés, italiano y portugués, que dominaba.

Don Francisco Romero Blanco, (hoy aun vivo), aventajado alumno de la Escuela de Medicina de Santiago, con notas de sobresaliente en todas las asignaturas; después, profesor de la Universidad por oposición y, por último, rector de ella. Maestro de varias generaciones, escritor fecundo, autor de un tratado sobre "Angioneurología", de otro sobre "la vida", de otro sobre la "Ley de taransación orgánica" (este premiado; de otro sobre "Anomalías vasculares"; de otro sobre la "Mano anatómica"; de otro sobre "Anatomía en general", y de otros muchos trabajos y discursos leídos y pronunciados en congresos, apertura de cursos, academias y veladas literarias, que yo no conozco.

Don José Labarta, médico de sanidad militar, asimilado á brigadier, residente actualmente en Coruña (aun vivo).

Don Jovita Labarta, hermano de él, (también vivo), químico del claustro universitario, residente actualmente en Santiago, persona distinguida por muchos conceptos.

El Canónigo don José Labarta, tío de dichos señores.

El Canónigo señor Seares, ambos sepultados en el claustro de la catedral compostelana, donde lo eran don José Lira. Castro de Boan, abogado, descendiente de una de las casas más ilustres del pueblo, uno de sus más distinguidos caballeros.

Don Ramón Alvarez de Labraña, escritor, arqueólogo y bibliotecario, muerto no hace mucho en León en este empleo.

Don Gerardo Doval Rodríguez, abogado, orador elocuente y aventajado penalista (aun vivo), residente en Madrid.

Don Roque Abella, aventajado alumno de la escuela de bellas artes de Santiago y después de la de Mecánicos de Ferrol, premiado en ambas, ingeniero de la armada, muerto en edad temprana en el Ferrol en 1870.

Don Eladio Ovíedo y Arce, presbítero, doctor en Teología, escritor y profesor de arqueología en la Universidad pontificia de Santiago (aun vivo).

Don Ramón Lira Castro de Boan, autor del plano de la villa, de su puerto y arrabales, levantado en 1907; profesor de dibujo.

Don Joaquín Caamaño, fundador de la fábrica de conservas que lleva su nombre, uno de los hombres más activos y emprendedores de la villa (aun vivo).

Don Venancio Vidal, licenciado en derecho y jefe del "Registro de la Propiedad" (hoy aun vivo).

Y otras muchas personas ilustres en armas, letras, ciencia, política y religión, preclaros, por sus cunas y figuración, que desconozco porque no he hecho un estudio como se debe de hacer en los archivos y bibliotecas, para tratar con verdad, amplitud y erudición los temas con que he encabezado estos mal perjeñados artículos sobre la villa de Noya, su historia, su topografía, sus monumentos y sus hombres ilustres.

Santiago Abella.

Buenos Aires, Octubre de 1911.

